

pitan general del ejército y principado, concurriendo á la ceremonia el obispo de la diócesis y su cabildo, el ayuntamiento y los generales de las tropas francesas que en aquel entonces guarnecian á Barcelona.

Concluida la obra, la bendijo en 16 de Agosto de 1829 el vicario general del obispado.

La puerta principal de este segundo convento salia á la calle de Fernando VII.

Abandonáronlo los capuchinos á consecuencia de los sucesos del 25 de Julio de 1835 y desde entonces tuvo diferentes aplicaciones.

Sirvió primero de vivienda á varios pobres emigrados de los pueblos de la provincia, fué despues *Escuela gratuita de niñas pobres*, sirvió luego para redaccion, oficinas é imprenta del periódico *El constitucional* y pasó finalmente á ser un bello teatro hasta que se derribó todo el edificio con objeto de construir en aquel terreno una plaza rodeada de pórticos, plaza de la cual se puso la primera piedra en 40 de Octubre de 1848 pero que todavía no se ha llevado á efecto.



NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO.

(BARCELONA.)

I.

LOS SERVITAS.



ESTA orden reconoce por superiores á siete caballeros de Florencia llamados por el analista P. Arcangel Giani, Buenhijo Monaldi, Juan Manetti, Benito de Lantella, Bartolomeo Amidei, Uguccio, Gerardino Sostegni y Alejo Falconieri.

La mayor parte de estos fundadores eran de las mejores familias de Toscana y pertenecian todos siete á una cofradía erigida en Florencia. Como la principal obligacion de los cofrades de esta sociedad era cantar las alabanzas de la Virgen, fueron á su oratorio para cumplir con esta obligacion el dia de la Asuncion de Nuestra Señora el año 1233, y allí dicen los anales que

cada uno de ellos tuvo una vision que le inspiró á romper con el mundo. Comunicáronse luego recíprocamente las visiones celestes que habian tenido, y, uniéndose, comenzaron por vender sus bienes y distribuirlos á los pobres.

El obispo de Florencia al cual fueron á consultar, les permitió tener un oratorio y un altar para celebrar la misa en el sitio que juzgasen mas á propósito.

Declarose tambien su protector, y como los siete no querian vivir mas que de limosnas, les permitió asimismo mendigar en la ciudad y sus alrededores, dándoles una casita extramuros para que les sirviese de morada.

Allí fué pues donde, despojándose de sus trajes mundanos y de la toga senatorial que les hiciera respetar como miembros de la república en la que habian tenido privilegiados destinos, vistiéronse de un pobre hábito de color de ceniza y consagráronse á la oracion y á la penitencia. Renunciando de éste modo á las vanidades del siglo y tratando de vivir en perfecta comunidad, sometieron á Monaldi á quien eligieron por su superior y se titularon *servidores de la Virgen*.

Cosa de un año permanecieron en este primer retiro extramuros de Florencia, pero no hallando en él la tranquilidad y reposo que buscaban, resolvieron retirarse á una soledad mas apartada de Florencia para encontrarse mas alejados del comercio de los hombres. El monte Senar ó Senario llamado por los italianos *Monte-Senario*, les pareció favorable á su designio, y, con la ayuda de las limosnas, hicieron construir una iglesia sobre las ruinas de un antiguo castillo que se alzaba antes en un pico de la montaña. En torno á la iglesia se edificaron ellos mismos pequeñas ermitas con troncos y ramas de árboles, separadas una de otra.

Allí, haciendo vida eremítica, vieron transcurrir largo tiempo manteniéndose de las yerbas y raices del monte y cantando noche y dia sus alabanzas á la Virgen.

Sin embargo, Monaldi que, en cualidad de superior estaba obligado á vigilar por la conservacion de sus hermanos, viendo que no podian resistir á tan grande austeridad, creyó que era preciso recurrir á las limosnas de los fieles para poder atender á su subsistencia y envió á Florencia á Juan Munetti y Alejo Falconieri. Entrambos recibieron con gusto la orden de su superior de hacer la cuesta en la ciudad; todos los dias iban y venian de Monte-Senario, pero como este sitio se hallaba nueve millas lejos de Florencia, y era para los dos pobres hermanos sumamente pesado y fatigoso, tomó Monaldi la resolucion de procurarse una casita en la ciudad para morada de los hermanos encargados de pedir limosna.

Escojióse un sitio en un extremo de Florencia inmediato á la puerta que conducia á su Tebaida, y en este sitio que se llamaba Caphaggio, construyeron una cabaña en que vivian dos ó tres hermanos, pero con el tiempo el número de religiosos se aumentó, la cabaña se convirtió poco á poco en un bello edificio, y hoy casi no se creeria que el célebre convento de la Anunciata de Florencia hubiese tenido tan modesto principio, si ahí no estuviesen los anales de la orden para asegurárnoslo.

La reputacion de los siete eremitas iba aumentando de dia en dia, el pueblo empezaba á frecuentar su soledad, y el cardenal Geofredo de Chatillon que hacia las veces de legado del papa Gregorio IX en la Toscana y Lombardía quiso tambien visitarles. Quedó tan encantado de la pintoresca y salvaje belleza de aquel sitio, que permaneció allí algunos dias durante los cuales moderó un poco las extremas austeridades de los eremitas, pues que habiendo notado que algunos guardaban un severo silencio por espacio de mucho tiempo, que otros pasaban meses enteros sin salir de espantosas cuevas, que otros en fin no querian comer mas que raices, les aconsejó no tener todos mas que una misma observancia y uniformes ejercicios.

Accedieron á su parecer y pidieron al obispo de Florencia que les diese una regla. Consintió el prelado, pero quiso que recibiesen á varias personas que deseaban vivir con ellos para edificarse con su ejemplo.

Pretenden los analistas de la orden que mientras el obispo pensaba en la regla que les podria dar, la Virgen apareció á sus servidores mostrándoles un hábito negro que les mandó llevasen en memoria de la pasion de su Hijo, recomendándoles al mismo tiempo seguir la regla de San Agustin.

Es en memoria de esta aparicion acaecida, según Giani, el viernes santo de 1239, que los religiosos de esta orden tenian la costumbre de celebrar en dicho dia una ceremonia que llamaban funerales de Jesu-Cristo.

Despues de esta vision que les hizo dar por algunos el nombre de *Hermanos de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, recibieron de manos del obispo un hábito tal como mostrado se lo habia la Virgen. Consistia en una camisa de lana una pequeña túnica blanca y por encima una gran túnica negra, un cinturon de cuero, un escapulario y una capa.

La orden empezó inmediatamente á hacer grandes progresos y en 1255 Alejandro IV les dió una aprobacion auténtica, permitiendo á los religiosos recibir los conventos que les fuesen ofrecidos, y tener iglesias y cementerios.

Tal fué el principio de la orden de los Servitas que hizo aun mayores progresos bajo el gobierno de San Felipe Bonicio ó Benizi, como pretenden otros,

pues que fundó varios conventos y envió religiosos á Polonia, á Hungría y hasta á las Indias.

Si bien la orden progresó entonces, tambien bajo su mismo generalato experimentó un revés que estuvo á punto de destruirla acaso para siempre. Fué el caso que el papa Inocencio V al subir en 1276 á la cátedra de San Pedro, resolvió abolir la orden y empezó por confiscar todos sus bienes en favor de la santa Sede, y por prohibir la confesion á los religiosos Servitas.

Sin embargo escapó la orden de una total ruina, pues la muerte de este papa acaecida á los cinco meses de haber ceñido la tiara, impidió que su designio fuera ejecutado. Su sucesor Juan XXI fué mas favorable á los Servitas, pues que les dejó bajo el pié en que estaban establecidos.

Los papas que siguieron fueron aumentando sus privilegios y protegiéndoles, hasta que llegaron á alcanzar un extraordinario grado de esplendor.

Entre los conventos famosos que contaban era el mas considerable el de la Anunciata de Florencia. Este convento que, como hemos visto, fué en su principio una cabaña, recibió su nombre despues que Monaldi, uno de los fundadores de la orden, hubo hecho pintar la imágen de la Anunciacion de la Virgen, tan célebre despues por la devocion de los florentinos. Es famosa la iglesia de este convento por los inmensos tesoros que contenia, por las grandes y casi incalculables riquezas de que era poseedora.

Los Servitas tuvieron entre ellos muchas personas distinguidas, tanto por la santidad de su vida como por su ciencia, y por las dignidades á las cuales se vieron elevadas.

La relajacion entró en la orden, y entonces se promovió una reforma que empezó en el *Monte senario*, en 1444, pero destruida cien años mas tarde por el poco celo y fervor de los religiosos, el P. Bernardino de Ricciolini empezó otra en 1593, siguiendo el espíritu é imitando la vida de los fundadores. El papa Clemente VIII confirmó los reglamentos de esta reforma y en 29 de Diciembre de 1600 ordenó que el convento de *Monte senario* fuese llamado en lo sucesivo el *Santo Eremitorio del Monte senario* y que en él viviesen los monjes como verdaderos ermitaños.

Estos ermitaños Servitas iban vestidos como los ermitaños Camaldulenses: su traje no variaba mas que en el color, pues que el de los últimos era blanco y el de los Servitas negro. Estos añadieron aun el llevar los piés descalzos; usaban sandalias de cuero y su barba era larga.

Fué la orden de los Servitas introducida en España por el P. Lucas de Prado que fundó seis conventos en nuestro pais. Despues, con motivo del cisma de

Clemente VIII se retiraron á Italia en 1395 dejando deseparadas sus casas. Sosegada esta turbacion, volvieron y fundaron en Aragon y Cataluña por los años de 1497, donde tenian una provincia con diez conventos de religiosos, uno de religiosas sujetas á la provincia y otro al ordinario.

II.

LOS SERVITAS EN BARCELONA.

EN 1576 fué cuando vinieron á establecerse por vez primera en la capital del Principado, siendo su primitiva residencia la ermita ó capilla llamada de San Beltran.

Poderosos y apremiantes, si bien que desconocidos, debieron ser los motivos que tuvo el obispo de esta ciudad para manifestar en 9 de Julio de 1618 al consejo de ciento, por medio de su enviado Misser Dionisio de Monserrat, la conveniencia de que los religiosos fuesen echados de aquella morada. Idéntica declaracion hizo por su parte el virey de Cataluña Don Francisco Fernandez de la Cueva, duque de Albuquerque y marqués de Cuellar.

Deliberó el cuerpo municipal tan arduo y espinoso asunto, y tal urgia sin duda el negocio, que la tarde de aquel mismo dia el veguer de Barcelona Luis Salavardexya, acompañado de algunos individuos del consejo, se presentaba en la morada de los religiosos y los sacaba de la ermita dándoles á cada uno, dice la crónica, veinte reales para ayuda de costa del viaje.

Sin embargo, en 1623 les volvemos á hallar en la ciudad establecidos en un colegio llamado de San Felipe.

Las numerosas limosnas que recibieron de los barceloneses les sirvieron para edificar el convento é iglesia aun subsistentes, en la plaza de su nombre, bajo la invocacion de la Santísima Virgen con el título del *Buen Suceso*, queriendo sin duda aludir al feliz éxito á que viniera su negocio. El consejo de ciento contribuyó al coste de la obra que se principió en 14 de Junio de 1626 en el terreno ocupado por unas casas que para el intento compró y cedió á los Servitas Don Monserrate de Navarra, ciudadano honrado de Barcelona, cuya sepultura está en la capilla y cuyo retrato conservaba el convento, que le tenia por fundador ó por primer protector á lo menos.

Puso la primera piedra del edificio el entonces obispo de la diócesis Don Juan Sentis y la obra tuvo feliz término en 1635, á 4 de Marzo de cuyo año se trasladó el Santísimo sacramento al altar mayor de la nueva iglesia, con procesion á que asistieron el obispo Don Garci Gil Manrique y los magistrados municipales.

Este convento que nada notable presenta ni al arte ni á la historia ni á la leyenda, sirve en el dia de cuartel de infantería, despues de haber sido por algun tiempo Hospital militar.

No obstante la esclaustracion de los religiosos, en la iglesia se continua el culto y venérase en su altar la imágen de Nuestra Señora de los Dolores, al cargo y cuidado de la congregacion del mismo título que la saca en procesion el domingo de ramos.



SANTAS CRUCES.

(CATALUÑA)

I.

LOS DOS MONCADAS.



O hay ningun cronista que deje de convenir en que era este monasterio despues del de Poblet el mejor monumento que los cistercienses poseian en Cataluña.

Como nosotros no hemos visitado este bello edificio, joya de nuestro suelo y cuna de grandes recuerdos, cederemos por un momento la palabra al ya varias veces citado Piferrer.

«No tenia, dice este hablando de Santas Cruces, la imponente grandeza de Poblet, pero presentaba en cambio mas unidad artística, formas mas sencillas y severas, y sobre todo mayor belleza intrínseca, nacida de las gallardas proporciones que conservaban entre sí